



LA VIDA DE LOS Y LAS JÓVENES, UN CAMINO DE DISCIPULADO Y MISIÓN

Reflexiones sobre los/as jóvenes a luz del Documento de Aparecida
MEDELLIN Vol. XXXVI / N° 144 / Octubre-Diciembre 2010

Mons. Jesús González De Zárate Salas
Obispo Auxiliar de la ciudad de Caracas
Lic. en Teología Espiritual por la Universidad Gregoriana de Roma

Lic. Norelis Alvarez
Psicóloga Clínica
Especialista en Dinámica de Grupos
Maestranda en Pastoral Juvenil

El presente artículo se concibió originalmente como una exposición audiovisual para el III Congreso latinoamericano de Jóvenes. Gracias al apoyo de Norelis Alvarez puede llegar a Ustedes a través de la Revista Medellín. El texto actual conserva, esencialmente, el contenido y el estilo de esa presentación. Contando con el consenso del autor, se introdujeron algunas pequeñas ampliaciones y modificaciones para adaptarlas a las exigencias de esta publicación.

Resumen

El presente artículo hace un recorrido por el Documento Conclusivo de la V Conferencia General Episcopado Latinoamericano, celebrada en Aparecida, Brasil, en mayo del 2007, confrontándolo con una lectura de la situación de los y las jóvenes del continente y ofreciendo una iluminación al Proyecto de Revitalización de la Pastoral Juvenil Latinoamericana, con miras impulsar el discipulado misionero a partir de las nuevas formas de ser de los y las jóvenes, las experiencias de la PJ Latinoamericana, y de la directriz del Espíritu Santo a la Iglesia.

Abstract

This article reviews the final document of the V Latin American Episcopal Conference, held in Aparecida, Brasil, in May 2007, compares it with a reading of the situation of young people of the continent and offering lighting to the Revitalization Project of Latin American Youth Ministry, in order to promote missionary discipleship from new ways of being of young people, the experiences of Latin American PJ, and the guidance of the Holy Spirit to the Church.

Introducción

“Con la luz del Señor Resucitado y con la fuerza del Espíritu Santo”, se celebró entre el 13 y el 31 de Mayo del 2007, la Quinta Conferencia General del Episcopado latinoamericano y caribeño, en Aparecida, Brasil.

Fue una fiesta de toda la Iglesia, en la que participaron, además de los Obispos, numerosos sacerdotes, religiosos y laicos invitados. El sucesor de San Pedro, el Papa Benedicto XVI, se hizo presente con su cercanía y solicitud en la inauguración de los trabajos y pronunció un importante discurso que ayudó a orientar sus reflexiones.

El imponente Santuario de Nuestra Señora de la Concepción Aparecida, Patrona de Brasil, que por sus grandes dimensiones impacta a la vista de todos los que se acercan a la Ciudad, fue la sede del encuentro. Allí, la Virgen Santísima, siempre presente en el proceso evangelizador de los pueblos de nuestro Continente, hizo sentir a los participantes su compañía y auxilio maternal, La presencia de numerosos peregrinos, que desde todos los rincones del Brasil visitan el Santuario, fue para los participantes expresión visible de la fe de nuestros pueblos, e interpelación constante sobre los desafíos a los que la Iglesia está llamada a responder.

En aquellos días, la dignidad de reconocerse como una familia de latinoamericanos y caribeños implicó para los partici-

pantes una experiencia singular de proximidad, fraternidad y solidaridad. Allí se puso una vez más en evidencia que no somos un mero continente, apenas un hecho geográfico con un mosaico ininteligible de contenidos. Tampoco una suma de pueblos y etnias que se yuxtaponen. Una y plural, América Latina es la casa común, la gran patria de hermanos de unos pueblos a quienes la misma geografía, la fe cristiana, la lengua y la cultura han unido definitivamente en el camino de la historia (525).

I - Discípulos y Misioneros de Jesucristo

La temática abordada en esta Quinta Conferencia, en continuidad con el camino realizado en las anteriores Conferencias Generales, fue “Discípulos y misioneros de Jesucristo, para que nuestros pueblos en Él tengan vida” (Jn. 14,6).

Profundizar en este tema ha sido expresión de una Iglesia que es consciente de la gran tarea que implica custodiar y alimentar la fe del pueblo de Dios, recordando al mismo tiempo a los fieles de este continente que, en virtud de su bautismo, están llamados a ser discípulos y misioneros de Jesucristo, es decir, seguirlo, vivir en intimidad con Él, imitar su ejemplo y dar testimonio (3).

Ante los SIGNOS DE VIDA Y DE MUERTE que hay en la vida cristiana y en la tarea eclesial, en las actuales circunstancias históricas de Latinoamérica, la Conferencia de Aparecida propuso iniciar, una nueva etapa pastoral marcada por un fuerte ardor apostólico y un mayor compromiso misionero.

El Documento conclusivo ha sido presentado en tres grandes partes, siguiendo el método de reflexión teológico-pastoral “ver, juzgar y actuar”. Allí se mira la realidad con ojos iluminados por la fe, se proclama con alegría el Evangelio de Jesucristo para iluminar la meta y el camino de la vida humana, y se busca, mediante un discernimiento comunitario abierto al sople del Espíritu Santo, líneas comunes de una acción que pongan a todo el Pueblo de Dios en un estado permanente de misión.

Ese esquema tripartito se desarrolla en torno a un eje conductor: la VIDA, apoyado en las palabras de Jesús, el Buen Pastor: “Yo he venido para que las ovejas tengan vida y la tengan en abundancia” (Jn 10,10).

En la PRIMERA PARTE del Documento, constituida por dos capítulos, se desarrolla el análisis de la realidad. Allí se nos presenta, desde la perspectiva de la fe, los grandes cambios que están sucediendo en nuestro continente. Se analiza la realidad en sus diferentes dimensiones, y se disciernen grandes desafíos como la globalización, la injusticia, la crisis en la transmisión de la fe. En ese contexto, considera la situación de nuestra Iglesia, haciendo un balance de signos positivos y negativos.

Sobre estos signos se ha reflexionado ya en la primera etapa de los trabajos de este III Congreso Latinoamericano de Jóvenes, por lo que bastará decir aquí, de cara a los objetivos y alcance que se le planteado a esta presentación, que la novedad de los cambios que experimentamos, a diferencia de lo ocurrido en otras épocas, es su alcance global, lo cual conlleva consecuencias en todos los ámbitos de la vida social, impactando la cultura, la economía, la política, las ciencias, la educación, las artes y también, naturalmente, la religión. (34-36). Esta nueva situación provoca, entre otras cosas, que a pesar que hoy los/as jóvenes tienen más información sobre muchos campos de la vida humana que las anteriores generaciones, la realidad se haya vuelto para ellos más opaca y compleja. Esto origina la “crisis de sentido” que caracteriza a nuestra época y que golpea particularmente a los jóvenes.

En esta línea de pensamiento, habría que decir que devolver el sentido de la vida es uno de los desafíos más importantes que se le presentan hoy a la PJ. No sólo un sentido general, teórico, abstracto, sino ofrecer los criterios y herramientas que le brinden la posibilidad de construir un proyecto de vida, enrumbarse hacia metas concretas, tener utopías que animen sus búsquedas cotidianas. La Pastoral Juvenil ha de entender, como bien lo decía el recordado Juan Pablo II, que “la juventud, no es solamente un período de la vida correspondiente a un determinado número de años, sino que es, a la vez, un



tiempo dado por la Providencia a cada hombre, tiempo que se le ha dado como tarea, durante el cual busca, como el joven del Evangelio, la respuesta a los interrogantes fundamentales; no sólo el sentido de la vida, sino también un plan concreto para comenzar a construir su vida” (Juan Pablo II).

En la SEGUNDA PARTE, que constituye la iluminación teológico-pastoral, se presenta la fe en Jesucristo como fuente de Vida para los hombres y mujeres que se unen a Él y recorren el camino del discipulado misionero.

En cuatro capítulos, se abordan grandes dimensiones de la vida cristiana. Sirviéndonos de los contenidos de estos capítulos intentaremos iluminar, en esta exposición, el proceso de revitalización de la Pastoral Juvenil que vive actualmente nuestro continente y que se ha reflexionado durante el III Congreso. Estos cuatro capítulos son:

La alegría de ser llamados a anunciar el Evangelio, a las personas y a la sociedad (Cap. 3).

La vocación a la santidad que hemos recibido los que seguimos a Jesús (Cap. 4).

La comunión de todo el Pueblo de Dios y de todos en el Pueblo de Dios, considerando las diversas comunidades y los miembros de la Iglesia con sus vocaciones específicas (Cap. 5).

El itinerario formativo de los discípulos misioneros con sus criterios, procesos y lugares de realización (Cap. 6).

La TERCERA PARTE, en concordancia con la línea de pensamiento de todo el Documento, lleva por título: “La vida de Jesucristo para nuestros pueblos”.

Sin descuidar el discernimiento de la realidad ni los fundamentos teológicos, se desarrolla en cuatro capítulos las principales acciones pastorales, con un dinamismo misionero, a las que está llamada la Iglesia en nuestro Continente. Estas son: Convertir a la Iglesia en una comunidad más misionera. Con este fin se propone la conversión pastoral y la renovación misionera de las iglesias y como medio para realizarlo impulsa la Misión Continental (Cap. 7).

Impulsar tareas que contribuyen a la dignificación de la persona humana, en la perspectiva del Reino de Dios: la justicia social y la caridad cristiana, la opción preferencial por los pobres y excluidos, la atención de los nuevos rostros de los pobres, la justicia y la solidaridad internacional (Cap. 8).

Acompañar pastoralmente a las personas en sus diversas condiciones de niños, jóvenes y adultos mayores, de mujeres y varones; también lo relativo al cuidado del medio ambiente. Las líneas de acción pastoral para los adolescentes y jóvenes se recogen en los números 442-446 (Cap. 9).

La evangelización de la cultura y la evangelización inculturada y una acción evangelizadora que señale caminos de reconciliación, fraternidad e integración entre nuestros pueblos (Cap. 10).

II - La vida de Jesucristo en los/as jóvenes. Llamados al Seguimiento de Cristo

Dios que es Santo y nos ama, llama a los jóvenes y a las jóvenes de América Latina y el Caribe, por medio de Jesús, a ser santos (130). Esta es una premisa que debe guiar la acción evangelizadora entre los jóvenes.

El llamamiento que Él les hace conlleva una gran novedad. Jesús los invita a encontrarse con Él y a que se vinculen estrechamente a Él. A que lo sigan con la finalidad de “ser de Él”, a formar parte “de los suyos” y a formarse para asumir su mismo estilo de vida y sus mismas motivaciones (Cf. Lc 6,40b) y hacerse cargo de su misión (131).

La vinculación que Él ofrece, y que espera de los jóvenes, no es la de un “siervo”. Jesús quiere que los/as jóvenes se vinculen a Él como “amigos/as” y como “hermanos/as”. El “amigo” participa de la vida del Amigo, haciéndola propia. El “hermano” de Jesús (Cf. Jn 20,17) comparte con Él la misma vida que viene del Padre.

Jesús hace de los/as jóvenes familiares suyos y les pide una unión íntima con Él, obediencia a la Palabra del Padre, para producir abundantes frutos de amor (133).

Los/as jóvenes/as son llamados/as a dar una respuesta de fe y a anunciar que Cristo ha redimido todos los pecados y males de la humanidad (134). Esta respuesta exige entrar en la dinámica del Buen Samaritano (Cf. Lc 10, 29-37) que nos da el imperativo de hacernos prójimos, especialmente con los que sufren (135).

La Pastoral Juvenil no se puede limitar a un programa de actividades o a un proyecto organizativo más o menos atractivos y eficaces, sino que debe llevar a los jóvenes a compartir la experiencia del encuentro con Cristo, testimoniarlo y anunciarlo (145).

Ayudar a los/as jóvenes a encontrarse siempre con Cristo, y así reconocer, acoger, interiorizar y desarrollar la experiencia y los valores que constituyen la propia identidad y misión cristiana en el mundo (279).

III - Configurados con Jesús Maestro

La llamada de Jesús busca suscitar en los/as jóvenes una respuesta consciente y libre, una adhesión de toda la persona. Un “sí” que compromete radicalmente la libertad. Una respuesta de amor a quien está seguro que los/as amó primero y “hasta el extremo” (Cf. Jn 13,1) (136).

El Espíritu Santo los/as identifica con Jesús, Camino, Verdad y Vida, y los/as enseña a renunciar a sus mentiras y ambiciones, permitiéndoles abrazar su plan de amor y entregarse para que otros tengan vida (137).

Para que los/as jóvenes se configuren verdaderamente con Jesús, es necesario que asuman en sus vidas la centralidad del Mandamiento del amor. Este amor es el distintivo de cada cristiano y también de la Iglesia (138). Identificarse con Jesús es asumir su estilo de vida: su amor y obediencia al Padre, su compasión ante el dolor humano, su cercanía a los pobres y a los pequeños, su fidelidad a la misión encomendada, su amor hasta el don de la vida (139). Es también compartir su destino, incluso la cruz (140).

La primera etapa del Proyecto de Revitalización de la Pastoral Juvenil Latinoamericana, con el cual se ha preparado este Congreso, es justamente FASCINAR. La persona y el mensaje de Jesús no ha dejado de ser fascinante para los/as jóvenes. Esto es para nosotros una convicción de fe. Ahora bien, debe ser motivo de reflexión para todos, el por qué la Pastoral Juvenil ha perdido el encanto las formas, los lenguajes y los métodos con los que los presentamos (p. 16).

FASCINAR, ha de ser una tarea cotidiana para una Pastoral Juvenil que quiere, por una parte, despertar y reanimar a quienes hayan perdido la pasión por evangelizar a las juventudes y , por otra parte, atraer a todos los jóvenes hacia Jesús, ante quien es imposible quedar indiferente. Necesitamos hacerle sentir a cada joven que Jesús, en el hoy de la historia, le sigue llamando por su nombre.

IV - Enviados a Anunciar su Reino de Vida

Al llamar a los jóvenes para que lo sigan, Jesús les da un encargo muy preciso; anunciar el Evangelio del Reino a todas las naciones (Cf. Mt 28, 19; Lc 24, 46-48). Jesús nos hace partícipe de su misión, al mismo tiempo que nos vincula a Él como amigos y como hermanos. Cumplir este encargo no es una tarea opcional, sino parte integrante de la identidad cristiana (144).

Para un/a joven cristiano/a discipulado y misión deben ser como las dos caras de una misma medalla: cuando está enamorado de Cristo, no puede dejar de anunciar al mundo que sólo Él salva (146). Al participar de la misión de Cristo, el/la joven camina hacia la santidad (148).

Como discípulos misioneros, los/as jóvenes están llamados a transmitir la corriente de vida que viene de Cristo, y a compartirla en comunidad, principalmente, con otros/as jóvenes, sin distinción alguna, (443).

Para la Pastoral Juvenil debe ser una tarea constante y permanentemente actualizada, el llegar a los jóvenes para comprender sus situaciones; no para condenarles o para confirmar en sus actitudes prejuicios personales que etiquetan a la juventud. Como lo hizo Jesús está llamada a escuchar y sentir, a “padecer con”. Por eso la Etapa de FASCINAR y ESCUCHAR del Proyecto de revitalización, implica mirar desde sus ojos la realidad que vive cada joven, comprender sus mundos vitales, para vendar sus heridas, para encontrarlo en el camino, para actualizar en cada uno la praxis liberadora de Jesús (p. 21)

No se trata pues, de un acto que se realiza una vez y nada más. FASCINAR Y ESCUCHAR, han de constituirse en un modo de relación pedagógica entre la Pastoral Juvenil y los jóvenes. Entrar en diálogo abierto con los jóvenes, en sus propios ambientes, ha de ser una práctica cotidiana que nos lleve a penetrar en sus comprensiones del mundo, en sus imaginarios, en sus culturas juveniles.

V - Animados por el Espíritu

El Espíritu Santo acompañó a Jesús a lo largo de toda su vida y, Él una vez resucitado, lo comunicó a los suyos. Este Espíritu se hace presente comunicando diversos dones y carismas (Cf. 1 Cor 12, 1-11) y variados oficios que edifican la Iglesia y sirven a la evangelización (Cf. 12,28-29). Por estos dones, la comunidad extiende el ministerio salvífico del Señor hasta que Él se manifieste al final de los tiempos (Cf. 1 Cor 1,6-7). (150).

La Iglesia, marcada y sellada “con Espíritu Santo y fuego” (Mt 3,11) continúa la obra del Mesías, abriendo para los creyentes las puertas de la salvación (151). El es el Maestro interior que conduce a la verdad total.

Por eso los/as jóvenes de América Latina y el Caribe, para continuar la misión de Jesús deben dejarse guiar constantemente por el Espíritu que los conduce a anunciar la Buena Nueva a los pobres, curar a los enfermos, consolar a los tristes, liberar a los cautivos y anunciar a todos el año de gracia del Señor (Cf. Lc 4,18-19).

El camino de fascinación y de escucha del Proyecto de Revitalización de la PJ exige, a su vez, un paso ulterior. Después de habernos fascinado con el mundo de los jóvenes, con su diversidad y complejidad, después de aproximarnos a su realidad, a sus espacios vitales, para escuchar sus voces, sus gritos, sus inquietudes, sus demandas, no podemos quedarnos en la superficie de los signos y señales. Es necesario DESENTRAÑAR-DISCERNIR. Desentrañar invita a sacar desde adentro; discernir invita a separar, a evaluar e interpretar los llamados de los jóvenes desde sus realidades. Éstas han de llevar a moverse, a arrancarnos de las seguridades y posturas fijas para ver con una nueva mirada, la mirada de Jesús. Para los cristianos el verdadero discernimiento sólo puede realizarse guiados por el Espíritu Santo (p. 24-25).

Necesitamos seguir preguntándonos: ¿Qué está faltando/fallando en nuestra aproximación pastoral al mundo de los/as jóvenes? ¿Qué obstaculiza nuestra acción pastoral entre ello/as? ¿Qué preconceptos, prejuicios, nos impiden estar más próximos de la realidad de nuestros/as jóvenes? ¿Cómo perciben los/as jóvenes a la Iglesia y a la Pastoral Juvenil? ¿Se sienten acogidos por la Iglesia y quiénes la representan institucionalmente (asesores adultos, sacerdotes, religiosos/as, catequistas...)? ¿Es la Iglesia un lugar donde los/as jóvenes se sienten a gusto, considerados, aceptados, tratados, determinados...? ¿Qué representan realmente los jóvenes en la vida y en la pastoral de nuestra Iglesia? ¿Por qué no sabemos “pasar”/comunicar la experiencia de Jesús a los/as jóvenes? ¿Por qué nos cuesta tanto fascinar/enamorar a los/as jóvenes de la propuesta de Jesús y su evangelio?

No son respuestas sencillas, hace falta pues, detener un momento nuestro mucho “hacer”, para re-flexionar, volver sobre nosotros mismos, sobre nuestra manera de “ser” Pastoral Juvenil, sobre nuestra manera de comunicar lo que hemos vivido como discípulos misioneros.

VI - La Formación de los Jóvenes como Discípulos Misioneros

La vocación y el compromiso de ser hoy discípulos y misioneros de Jesucristo requieren una clara y decidida opción por la formación de todos los bautizados, cualquiera sea la función que desarrollen en la Iglesia (276).

Esta opción es especialmente necesaria en la Pastoral Juvenil. La formación del/a joven cristiano no debe ser sólo ocasional, reducida a los momentos previos a los sacramentos o a la iniciación cristiana sino más bien un itinerario catequético permanente. La Pastoral Juvenil debe entenderse cada vez más como un proceso de formación en la fe.

Llegar a la estatura de la vida nueva en Cristo es un camino largo, que requiere itinerarios diversificados, respetuosos de



los procesos personales y de los ritmos comunitarios, continuos y graduales, tomando en cuenta los tiempos acordes al desarrollo madurativo bio-psicológico de esta etapa de la vida, así como del crecimiento y profundización en la fe, fundamentada en el encuentro personal con la persona de Jesús y su mensaje. Por tal motivo el eje central de la Pastoral Juvenil debe ser un proyecto orgánico de formación integral, elaborado por los organismos diocesanos competentes, teniendo en cuenta todas las fuerzas vivas de la Iglesia particular (281).

Para cumplir con esta tarea, que la Iglesia debe emprender en el nuevo contexto socio-cultural de América Latina, el estilo formativo de Jesús es emblemático (276). En el encuentro personal, es Jesús quien toma la iniciativa, se hace presente, nadie lo llama o invita, llega en silencio y sin llamar la atención, sabe que lo necesitan y acompaña. Se acerca y camina al mismo paso. Ante el caminante ciego y desesperado, Jesús sabe callar y escuchar para discernir, reconociendo el momento oportuno para intervenir y entrar en diálogo para acoger la novedad del otro. A Jesús le interesa que le hablen y le cuenten lo que sucede y cuando le toca el turno de hablar despliega todo el mensaje fascinante de su Buena Noticia, educa, confronta, ofrece claves para descubrir e interpretar la propia historia sagrada, introduciéndoles en un diálogo de salvación. Pero sobre todo, Jesús no impone su presencia, sus tiempos y necesidades, les deja libres, poniendo así a prueba la profundidad que pueda haber alcanzado su anuncio y sólo cuando se le pide quedarse se ofrece a sí mismo y luego “desaparece” para hacer que vuelvan a la comunidad, a compartir la experiencia, es decir, les convierte en misioneros (cfr. Lc. 24,13-36. c.p. Buvinic, 2001) Ese debe ser también el estilo formativo de la Pastoral Juvenil.

Así pues, la elaboración de estos itinerarios formativos, siguiendo la pedagogía de Jesús, tiene sus raíces en la naturaleza dinámica de la persona y en la invitación personal de Jesucristo y ha de desembocar en una actuación como discípulos misioneros en el mundo, en la perspectiva del diálogo y de la transformación de la sociedad (283).

Un joven discípulo misionero es alguien apasionado por Cristo a quien reconoce como el Maestro que lo conduce y acompaña (277).

VII - Espiritualidad del encuentro con Jesús

Cuando los cristianos hablamos de “espiritualidad”, nos referimos al impulso del Espíritu, a su potencia de vida que movilizaba y transfigura todas las dimensiones de la existencia. No se trata por lo tanto de una experiencia que se limita a los espacios privados de la devoción, sino que busca penetrarlo todo con su fuego y su vida (284).

La experiencia bautismal es el punto de inicio de toda espiritualidad cristiana, la cual se funda en la Trinidad (256). En ella, Jesús nos es dado como Camino, Verdad y Vida (258). La vida cristiana consiste en reconocer la presencia de Jesucristo, encontrarse con Él, y seguirlo (260).

El Documento de Aparecida nos recuerda algunos de esos caminos de encuentro con Jesús que podemos aplicar, particularmente, a los/as jóvenes.

Hoy, los jóvenes y las jóvenes de América Latina y el Caribe pueden encontrarse con Jesucristo en la fe recibida y vivida en la Iglesia (246) a través de la Sagrada Escritura, leída en la Iglesia. Por esto, si la Pastoral Juvenil quiere formar auténticos discípulos y misioneros de Jesucristo tiene que educar a los jóvenes en la lectura y la meditación de la Palabra de Dios (247).

También los jóvenes pueden encontrar a Jesucristo en la Sagrada Liturgia (250) y especialmente en la Eucaristía, lugar privilegiado del encuentro del discípulo con Jesucristo (251). Sin una participación activa en la eucaristía dominical no habrá un discípulo misionero maduro.

La oración personal y comunitaria es otro lugar donde el joven puede cultivar una relación de profunda amistad con Jesucristo y asumir la voluntad del Padre. Por eso es necesario enseñar y aprender a orar, volviendo siempre de nuevo aprender este arte de los labios del Maestro (255).

Jesús también está presente en medio de una comunidad viva en la fe y en el amor fraterno. Está en los Pastores, que representan a Cristo mismo. Está en toda realidad humana, cuyos límites, con frecuencia agobian a los jóvenes (256).

El Papa Benedicto XVI nos ha recordado que el encuentro con Jesucristo en los pobres es una dimensión constitutiva de nuestra fe en Jesucristo (257).

En el marco de esa espiritualidad el Santo Padre presentó la religiosidad popular como “el precioso tesoro de la Iglesia católica en América Latina (258) La piedad popular es un imprescindible punto de partida para conseguir que la fe de muchos jóvenes madure y se haga más fecunda (262).

La máxima realización de la existencia cristiana nos es dada en la Virgen María. Ella es la más perfecta discípula del Señor. Los jóvenes pueden encontrar en ella un modelo a seguir por su fe y obediencia a la voluntad de Dios, así como por su constante meditación de la Palabra y de las acciones de Jesús (266).

La Pastoral Juvenil está así llamada a favorecer el crecimiento espiritual como un proceso, que madura poco a poco con cada persona de acuerdo con el proceso de crecimiento y abarca la totalidad del joven, que descubre la presencia del Espíritu Santo en la historia personal, comunitaria y social.

Una espiritualidad centrada en el seguimiento de Jesús, amigo y compañero de camino, ha de “promover un encuentro personal y comunitario con el Cristo vivo”. Esta experiencia fundamental e impactante, conduce al joven a gustar de la aventura del seguimiento de Jesús y a comprometerse con su proyecto, asumiéndolo desde la vida en el Espíritu.

Jesús es la auténtica respuesta a las inquietudes de los jóvenes y es al mismo tiempo, el fundamento de su espiritualidad (CELAM, 2006)

VIII - El Itinerario Formativo de los Discípulos Misioneros

El que muchos jóvenes no participen en la Eucaristía dominical ni reciban con regularidad los sacramentos, ni se inserten activamente en la comunidad eclesial (286) constituye todo un desafío que cuestiona a fondo la manera como estamos educando en la fe y como estamos alimentando la vivencia cristiana. Es un desafío que debe afrontar con decisión, con valentía y creatividad la Pastoral Juvenil, ya que en muchas partes la iniciación cristiana de muchos jóvenes ha sido pobre o fragmentada (287).

Desde los primeros tiempos de la Iglesia, el itinerario formativo del cristiano tuvo siempre un carácter de experiencia, en el cual era determinante el encuentro vivo y persuasivo con Cristo, anunciado por auténticos testigos. Se trata de una experiencia que introduce en una profunda y feliz celebración de los sacramentos capacitando al creyente para transformar el mundo. Esto es lo que se llama catequesis mistagógica (290). La Pastoral Juvenil debe propiciar siempre esa experiencia.

Destaca el Documento de Aparecida cinco aspectos fundamentales que aparecen de diversa manera en cada etapa del camino de cada cristiano, pero que se compenetran íntimamente y se alimentan entre sí (278):

EL ENCUENTRO CON JESUCRISTO: debe renovarse constantemente por el testimonio personal, el anuncio del kerygma y la acción misionera de la comunidad. En la Pastoral Juvenil el kerygma no puede considerarse sólo como una etapa, sino el hilo conductor de un proceso que culmina en la madurez del discípulo de Jesucristo.

LA CONVERSIÓN: Es la respuesta inicial de quien ha escuchado al Señor, cree en Él por la acción del Espíritu, se decide a ser su amigo e ir tras de Él, cambiando su forma de pensar y de vivir, aceptando la cruz de Cristo, consciente de que morir al pecado es alcanzar la vida. La Pastoral Juvenil debe ayudar al joven a romper con la lógica del individualismo pragmático, consumista y narcisista en que ha crecido; a superar la nueva adicción por las sensaciones, asumiendo con madurez los

valores evangélicos (51).

EL DISCIPULADO: El joven madura constantemente en el conocimiento, amor y seguimiento de Jesús Maestro, profundizar en el misterio. Para ello son de fundamental importancia la catequesis permanente y la vida sacramental. Establecer un proceso catequético orgánico y progresivo de formación en la fe para los jóvenes es una tarea que compete a la Pastoral Juvenil de cada Iglesia particular, con la ayuda de la Pastoral Juvenil a nivel nacional (298)

LA COMUNIÓN: No puede haber vida cristiana sino en comunidad. El joven está llamado a participar en la vida de la Iglesia, viviendo el amor de Cristo en la vida fraterna solidaria. También debe ser acompañado y estimulado por la comunidad y sus pastores para madurar en la vida del Espíritu.

LA MISIÓN: El joven, a medida que conoce y ama a su Señor, experimenta la necesidad de compartir con otros su alegría de ser enviado, de ir al mundo a anunciar a Jesucristo, a hacer realidad el amor y el servicio en la persona de los más necesitados, en una palabra, a construir el Reino de Dios.

Esto exige una formación:

Integral, Kerigmática y permanente: que comprenda las variadas dimensiones de la persona humana, y todas armonizadas entre sí en unidad vital. De acuerdo con el desarrollo de las personas y al servicio que están llamadas a prestar, en medio de las exigencias de la historia (279).

Que esté atenta tanto a la dimensión humana, espiritual, intelectual, comunitaria como pastoral-misionera y debe ser respetuosa de sus procesos personales y grupales (280).

Los jóvenes piden ser acompañados y formados de acuerdo con las características peculiares de su edad y medios en que se desenvuelven: La PJ requiere, por tanto, capacitar a quienes puedan acompañar espiritual y pastoralmente a los jóvenes (282).

Hoy más que nunca, la revitalización de la Pastoral Juvenil, pasa necesariamente por la revisión de los contenidos de los itinerarios formativos que se aplican, no basta ofrecer “temas”, es preciso ofrecer procesos integrales que desemboquen en opciones orientadas dentro del Proyecto de Vida, logrando así, “privilegiar en la Pastoral de Juventud procesos de educación y maduración en la fe, como respuesta de sentido y orientación de la vida, y garantía de compromiso misionero” (446d).

IX - Lugares de Formación de los Discípulos Misioneros

Conformémonos con enumerar estos “lugares de formación”, con el compromiso de profundizar en la vinculación concreta de cada uno de ellos con la organización de la Pastoral Juvenil:

La familia: (302-303). Está llamada a introducir a los hijos en el camino de la iniciación cristiana. Ella debe ofrecer a los jóvenes un sentido cristiano de la existencia y acompañarlos en la elaboración de su proyecto de vida, como discípulo misioneros. La Pastoral Juvenil debe estrechar vínculos de encuentro y cooperación con las familias de los jóvenes que participan de los procesos de formación en la fe.

Las Parroquias: (304-306): Son el lugar privilegiado en la que la mayoría de los jóvenes tienen una experiencia concreta de Cristo y de su Iglesia. Sobre todo hoy, cuando la crisis familiar afecta a tantos jóvenes, están llamadas a brindar un espacio comunitario para formarse en la fe y crecer comunitariamente. Si se quiere que las parroquias sean centros de irradiación misionera, deben ser lugares de formación permanente. La opción preferencial por los jóvenes de nuestras Parroquias contribuirá decididamente a la renovación que tanto se espera de ellas.

Las pequeñas comunidades eclesiales: (307-310): Son lugares de experiencia cristiana y evangelización. Ellas son un ám-



bito para escuchar la Palabra de Dios, para vivir la fraternidad, para animar en la oración, para profundizar procesos de formación en la fe y para fortalecer el exigente compromiso de ser apóstoles en la sociedad de hoy. A través de las pequeñas comunidades se puede llegar a muchos jóvenes alejados, indiferentes y a los que alimentan descontento o resentimiento frente a la Iglesia. Un grupo juvenil no es sólo un grupo de encuentro o de animación. En vinculación con las otras realidades eclesiales, está llamado a ser una auténtica comunidad de fe.

Los movimientos eclesiales y nuevas comunidades (311-313): En ellos los jóvenes encuentran la posibilidad de formarse cristianamente, crecer y comprometerse apostólicamente hasta ser verdaderos discípulos de Jesucristo. Por su naturaleza, expresan la dimensión carismática de la Iglesia. Ante las nuevas situaciones y necesidades de la vida cristiana, son una oportunidad para que muchos jóvenes alejados tengan una experiencia de encuentro vital con Jesucristo. Desde su especificidad deben integrarse a los programas de la PJ a nivel de la Iglesia particular.

La Educación católica (328ss): Esta llamada a transformarse, ante todo, en lugar de formación y promoción integral, mediante la asimilación sistemática y crítica del mundo juvenil. Esto supone confrontar e insertar los valores permanentes en el contexto actual. Debe insertarse en los problemas del tiempo en que se desarrolla la vida de los jóvenes, poniendo de relieve la dimensión ética y religiosa de la cultura. Siendo la educación católica, en muchos de nuestros países, la expresión institucional más fuerte de presencia eclesial entre los jóvenes, es necesario que la PJ cree canales permanentes de comunicación y trabajo en conjunto con ella.

X - En Camino de Revitalización

La revitalización de la Pastoral Juvenil en todos los rincones de nuestra América Latina, tarea que centra la atención de este Congreso, no es algo nuevo, o que se realiza de un día para otro; en ella estamos empeñados desde 1998. Ha sido un largo camino recorrido, con sus altos y sus bajos, con momentos de gran vitalidad y otros de dificultades. La tarea que nos corresponde en la actualidad es impulsar un gran movimiento de conversión personal, eclesial y social. Esa “conversión pastoral” de la que nos habla Aparecida. Este CONVERTIR supone, con seguridad, elegir caminos nuevos, pero también retomar, con nuevo ardor, algunos de los que ya hemos transitado; hacer elecciones, priorizar, replantear esquemas y metodologías, para una renovada acción evangelizadora con y entre los jóvenes. Las orientaciones del Documento de Aparecida nos brindan claves para ello: Seguimiento, Discipulado y Misión.

El Itinerario de formación en la fe señalado por Aparecida para la formación del discípulo-misionero: experiencia, conversión, el discipulado, la comunión y la misión, se convierten, es guía segura para el camino de la pastora juvenil revitalizada.

El Documento de Aparecida afirma que los/las jóvenes están llamados a ser “centinelas del mañana”, comprometiéndose en la renovación del mundo a la luz del Plan de Dios (443). Quiera Dios que este III Congreso Juvenil Latinoamericano sirva para renovar la opción preferencial por los jóvenes, dando nuevo impulso a la Pastoral de la Juventud (446^a).

Referencias Bibliográficas

- Buvinic, Marcos (2001). La Pedagogía de Jesús. Ponencia presentada durante el XIII Encuentro Latinoamericano de Responsables Nacionales de Pastoral Juvenil – SEJ-CELAM. Buenos Aires, Argentina
- CELAM, 2007. Documento Conclusivo V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe. (2da. Ed.), Bogotá
- CELAM, 2006. Espiritualidad y Misión de la Pastoral Juvenil. Bogotá.
- Juan Pablo II, 1995. Cruzando el umbral de la esperanza. Barcelona.
- SEJ-CELAM (2009), Proyecto de Revitalización de la Pastoral Juvenil Latinoamericana: LA VIDA DE LOS Y LAS JÓVENES, UN CAMINO DE DISCIPULADO Y MISIÓN. (s.e)